

mundo gráfico

Miércoles, 19 de Agosto de 1936

DIRECTOR:

Luis González de Linares



La Brigada de la Victoria

Se está formando en Madrid, con hombres de nuestra capital, de Valencia, de la Mancha y de Cataluña

(En el interior del número, una información acerca de esta nueva unidad, cuyos hombres reproducirán el arrojo de los ya populares «aceros»)

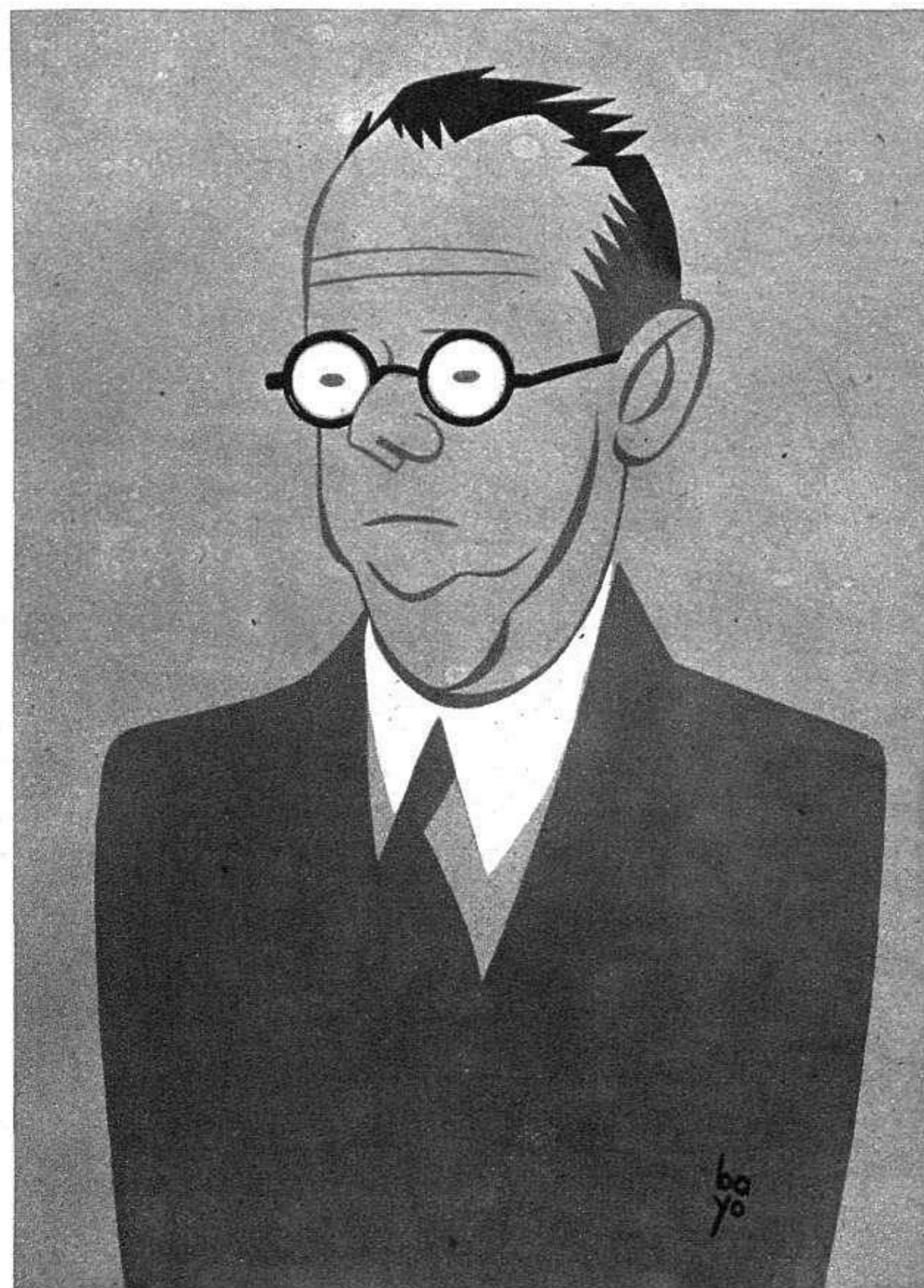
Director honorario:
José L. Campúa
AÑO XXVI
Número 1294
Hermosilla, 73
Apartado 571
MADRID





FIGURAS DEL MOMENTO

Arriba, a la izquierda: El teniente coronel Hernández Sarabia, ministro de la Guerra; a la derecha: Dolores Ibarruri, «Pasionaria». Abajo, a la izquierda: El presidente del Consejo. Abajo, a la derecha: El presidente de la Generalidad
(Dibujos de Bayo)





La toma de Ibiza

Un miliciano, en una de las típicas calles de Ibiza, tiroteando a los sublevados que se habían hecho fuertes en el castillo

(Fot. Vidal)



“La Brigada de la Victoria”

—¡De frentel... ¡Mar!...—dicen las voces de mando a los pelotones de las nuevas Milicias que están recibiendo la instrucción en el Cuartel General del 5.º Regimiento.—Abajo: La instrucción militar de los que están preparándose para las nuevas unidades del 5.º Regimiento, en el patio de este cuartel.—(Véase, en la página de enfrente, la información acerca de la nueva unidad que se está formando)

(Fots. Piortiz)





También las mujeres reciben la instrucción militar junto a los hombres, para las nuevas unidades que se están preparando (Fot. Pioritz)

Se está formando la Brigada de la Victoria

La integrarán hombres de Madrid, de Valencia, de la Mancha y de Cataluña, y dentro de muy pocos días estará dispuesta para ir al frente

En el patio amplísimo del Cuartel General de las Milicias varios pelotones hacen la instrucción militar. Son hombres, en su mayor parte, vestidos de paisano todavía. En otros grupos van ya con el «mono», que será después su uniforme. Los de algunos pelotones—ya en grado más avanzado de instrucción—llevan el fusil al hombro.

Se oyen las voces de mando:

—¡Media vuelta a la derecha!

Hay pelotones que echan rodilla en tierra o que se despliegan en guerrilla como para lanzarse corriendo al ataque de un enemigo imaginario.

Entre algunos de los grupos va una mujer, de «mono» azul y fusil al hombro.

Estos hombres que hacen ahora su instrucción militar en el patio del cuartel del 5.º Regimiento son huertanos llegados de Valencia para nutrir Milicias, y son obreros con los que se formará la nueva Brigada de la Victoria. Esta Brigada popular está organizándose con verdadero entusiasmo, y se aspira a que sea una gran fuerza de selección y de choque, con el ímpetu y el nervio que caracterizaron a la anterior compañía de Acero.

Esta primera compañía de Acero, hoy en Madrid tras las duras jornadas de la Sierra, será la raíz de la nueva Brigada. Los hombres de Acero—los «aceros», popularmente—, curtidos en unos días intensos en la lucha—frío y metralleta—, formarán la base y el alma de la nueva unidad, a la que darán su espíritu y su tono. Ellos se incorporarán a la Brigada en formación para ser en ella el núcleo básico. Hay «aceros» que todavía heridos han pedido ya su incorporación a esta Brigada de la Victoria que quiere renovar el temple y la fortaleza de aquellos hombres de la primera compañía.

Como esta unidad será de selección y de choque, los que formen en ella habrán de reunir condiciones determinadas. Habrán de tener una gran fortaleza física. Tendrán que ser garantizados por organizaciones o elementos del Frente Popular. Deberán poseer conocimientos de instrucción militar. Y, a ser posible, demostrarán que han combatido en el frente.

Tres batallones, de cuatrocientos hombres cada uno, formarán la Brigada. Cada batallón tendrá tres compañías, y los mandos serán tomados por la plana mayor del Quinto Regimiento de Milicias.

Tras el período de organización y de alistamiento ha empezado en el cuartel el de instrucción de la nueva unidad. Esa instrucción será de ocho días. Tras ella, la Brigada se trasladará al frente, para hacer en él prácticas durante dos días. Y una vez completa su instrucción—unos doce días, poco más o menos—, la Brigada estará ya dispuesta para ir al sitio que el alto mando designe.

La Brigada de la Victoria será una fuerza de choque, y, como tal, irá dotada de fusiles, machetes, granadas, ametralladoras, fusiles-ametralladoras, morteros, servicios de transmisiones, servicio de enlace y ambulancia.

—¿Qué son, profesionalmente y políticamente, los hombres que se alistan en la Brigada?

—Todas las profesiones y todas las tendencias políticas están en ella. Hay, sobre todo, muchos metalúrgicos y muchos obreros de la construcción. Comunistas, socialistas, republicanos de izquierda... Es decir, que si desde el punto de vista militar será una selección de las compañías de Acero de todas las Milicias, desde el punto de vista político será un reflejo de todo el espíritu y toda la organización del Frente Popular.

La Brigada no estará formada solamente por combatientes madrileños.

Entrarán en ella también hombres de Valencia, de la Mancha y de Cataluña, de las zonas controladas por el Gobierno. Será, por tanto, una unidad nacional.

En el patio del cuartel, bajo el cielo plomizo de una tarde de tormenta, centenares de hombres hacen la instrucción militar. Voces de mando, movimientos rígidos, disciplina. Esta nueva Brigada de la Victoria viene a continuar y a reforzar la tradición y el arrojo de los «aceros».



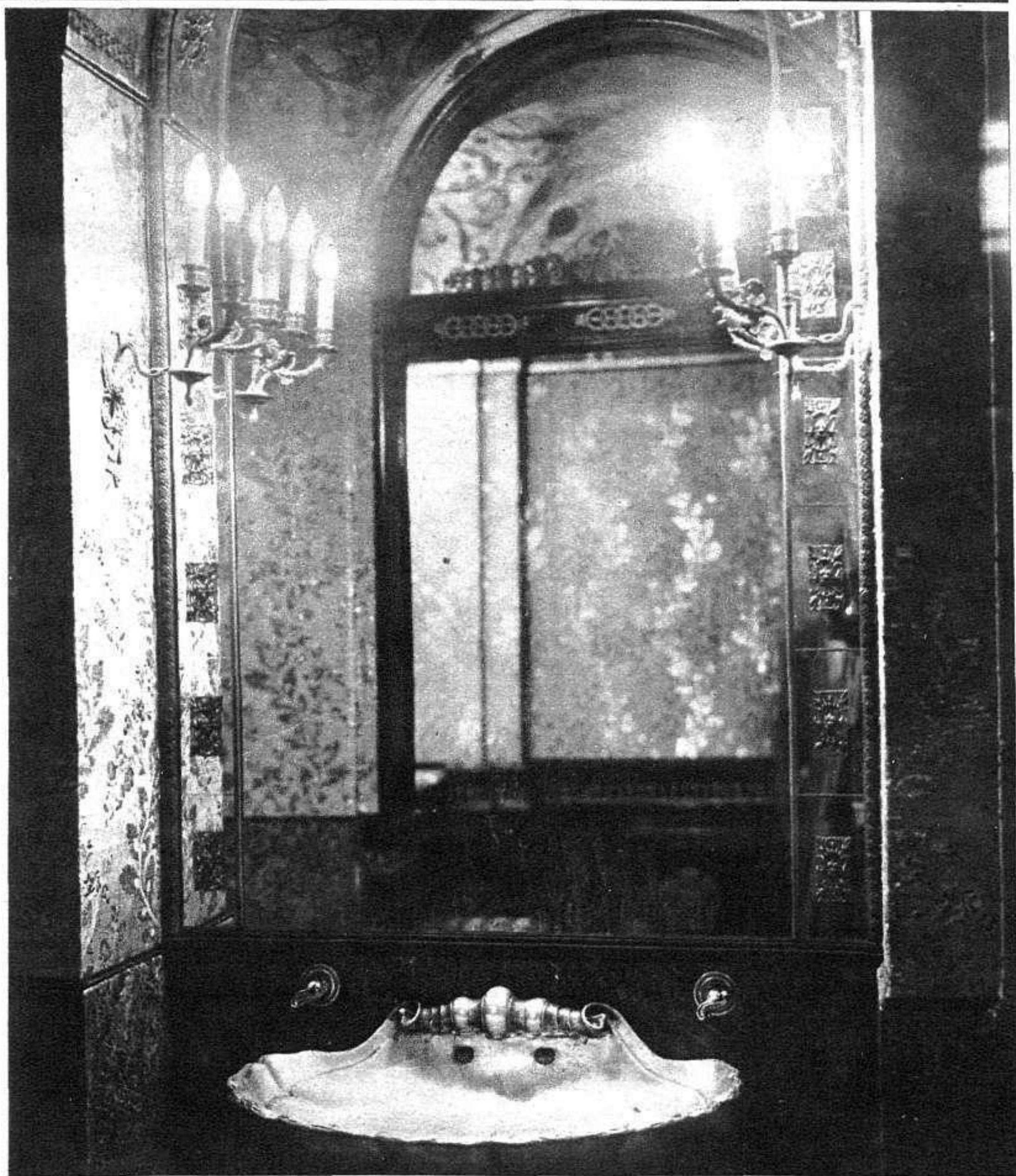
Vista parcial de uno de los suntuosos salones del palacio, decorado con magníficas obras de arte

El palacio de March, convertido en hospital de sangre

El palacio de March. En el corazón del aristocrático barrio de Salamanca, en la calle de Lista, cercado por una alta y pétrea valla que lo aísla, como a una fortaleza, del tráfico urbano, se yergue esta morada suntuosa del famoso hombre de negocios a quien se ha calificado de «financiero de la rebelión».

Ahora, sobre el tejado de pizarra del palacio, flamea una gran bandera blanca con la insignia, símbolo de la piedad universal, de la Cruz Roja.

La residencia del opulento traficante se ha convertido en hospital de sangre para el pueblo.



Lavabo de plata, en uno de los lujosos tocadores de la planta baja del palacio

(Fots. Videá)



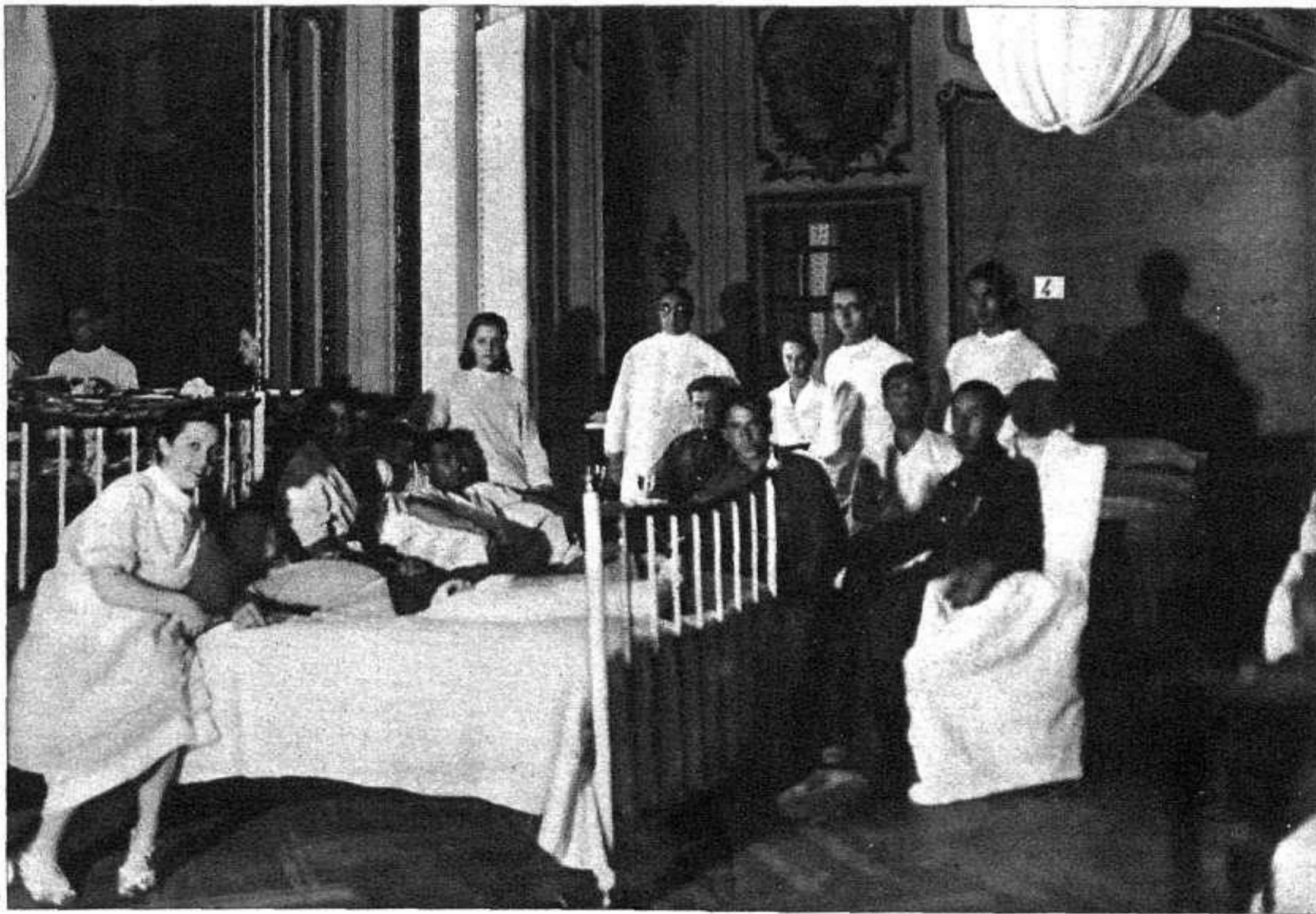
Detalle de una de las puertas de la galería superior del palacio

El radio 1 de las Juventudes Socialistas Unificadas se incautó del palacio en los primeros momentos de la subversión. Los milicianos populares entraron en la mansión suntuosa, antes que como conquistadores, como un equipo de notarios encargados de una requisa judicial. Nadie dió un paso desde los umbrales del palacio sin que le precediera una rigurosa labor de inventario.

El palacio estaba solo, mudo, preparado de antemano para la ausencia. Las lámparas de los salones, enfundadas; los cuadros, velados por gasas protectoras; las obras de arte, resguardadas del polvo, todo en orden, limpio, como dispuesto para un regreso próximo: brillantes los suelos marmóreos, arregladas las alcobas próceres, funcionando todos los servicios...

Han entrado allí las Milicias populares. Han transformado la residencia lujosísima en hospital de sangre; por los salones donde antes discurrían los visitantes del gran mundo, las damas elegantes, los gerifaltes de los negocios y la política, transitan hoy muchachos armados, médicos con sus blusas blancas, diligentes enfermeras.

Y el orden es el mismo, idéntica la pulcritud; reluce el palacio como en espera de una fiesta mundana. Únicamente, en las escaleras, unas cartelas conminan: «¡Silencio!», para el reposo y bienestar de los heridos.



Milicianos heridos y convalecientes en una de las alcobas del palacio

(Fots. Vide)

En todo el palacio no hay un mueble fuera de su sitio, ni un despacho que denote el desorden de la requisa. Hasta en las estancias íntimas se ha respetado la colocación de las imágenes, de los pequeños *bibelots* y los retratos familiares.

En el salón que en la planta baja se destinaba a cinematógrafo, magnífica estancia recubierta de ricos mármoles, con un soberbio mirador a los jardines, se ha instalado el quirófano. Anejo, en otro salón suntuoso, la clínica; al lado, el laboratorio. Material flamante, rutilo, dotación completa, última palabra de la ciencia moderna. El afán generoso de las Juventudes Unificadas lo ha improvisado todo con celeridad y perfección inconcebibles. La acción oficial no ha tenido parte en esta obra. Han sido las Milicias, por sus propios medios, y apelando a la generosidad y entusiasmo patrióticos de comerciantes e industriales simpatizantes, los que han conseguido, no más que en horas, montar este hospital, con todos los requisitos, con todos los adelantos, modelo en su clase.

Han tenido, ciertamente, la colaboración técnica de los doctores Pérez de Velasco y Pérez Vázquez, que desde los primeros momentos se pusieron al servicio del pueblo. La Cruz Roja controla el funcionamiento del hospital, y los milicianos rivalizan en desempeñar todos los servicios.

En lo que fué palacio de March, no sólo se da alojamiento a los combatientes heridos, sino que están montados todos los servicios propios de un hospital: consultas de medicina general, cirugía, especialidades, análisis y de urgencia.

Una de las misiones más dificultosas que cumplen las Milicias es evitar el asedio que la curiosidad hace objeto al palacio de March. La tranquilidad de los heridos fuerza a prohibir las visitas de los que no sean sus familiares.

Pero el pueblo siente intensamente la atracción de este palacio, que si siempre estuvo rodeado tras sus muros de un halo de intriga y de misterio, ahora las circunstancias lo han dotado de un morboso prestigio trágico.

Por eso fué en los primeros momentos la gran preocupación de los milicianos procurar a toda costa la salvación del palacio. El pueblo, con instinto infalible, lo señalaba con su dedo inexorable. Se pudo evitar el alud popular. Y el palacio que se señalaba como fortaleza enemiga, se ha conservado incólume para beneficio del pueblo, donde los hombres que dieron su sangre por la causa popular encuentran remedio y consuelo. El palacio de March, con sus grandes riquezas rígidamente respetadas, intacto y convertido en hospital de sangre, tiene una intensa significación de símbolo.

J. F.



El miliciano Pedro Salas, rodeado de un grupo de camaradas, hablando con nuestro colaborador

(Fot. Vide)

LOS HEROES POPULARES

Pedro Salas, militante de la C. N. T.

IV

"Cuando entremos en Burgos nos afeitaremos".—Espíritu de disciplina y obediencia, una compenetración absoluta y un ansia de combatir y de ser siempre los primeros en la línea de fuego.

HAY una característica común a todos los milicianos con quienes hemos hablado: la modestia. Deliberadamente, hemos ido eligiendo para estas informaciones a un soldado popular de cada una de las agrupaciones proletarias y republicanas que luchan en los distintos fren-

tes. Y todos, como obedeciendo a una consigna—¡magnífica consigna de disciplina y de serenidad!—, contestan a nuestras preguntas, eludiendo en sus respuestas la parte que pudiera parecer vanidad personal. Con la misma serenidad con que se juegan la vida frente al enemigo—en ejemplo magnífico de arrojo y de valor—, hablan de sus hechos de armas, restándole importancia a su actuación heroica, a esa decisión arrolladora de vencer, que es, desde el primer día de actuación, la característica de los milicianos. Cuando el periodista trata de inquirir el dato personal, el gesto individual de heroísmo, el miliciano responde siempre genera-

lizando, pidiendo para todos sus camaradas, desde los soldados a los jefes, el laurel. Cuando se escriba la historia de estos días agitados que estamos viviendo, habrá que encerrar el perfil de los soldados populares dentro de estos cuatro puntos cardinales: serenidad, heroísmo, disciplina y modestia. Cuatro manifestaciones distintas de un sólo exponente: su amor a la República y a la Libertad.

* * *

El camarada Pedro Salas Esmerado, militante de la C. N. T., es un buen ejemplo de lo ex-

puesto anteriormente. No quiere hablar de su actuación en Toledo y en los frentes de la Sierra, donde viene luchando desde el primer día. Prefiere hacerlo de un modo general, hablando de las Milicias y de los jefes. Y no hay más remedio que seguirle en su deseo, porque de otro modo no hablaría.

Pedro Salas, a quien hemos podido interrogar en un paréntesis de la lucha que ha aprovechado para pasar en Madrid breves horas, está, cuando le interrogamos, rodeado de camaradas. Entre ellos, Augusto Pardo, otro militante de la C. N. T., un hombre sagaz, de espíritu fino, que está prestando muy buenos servicios a la causa del pueblo. Salas lleva una barba de muchos días, que es un buen punto de partida para el comentario jocoso de sus camaradas.

—Es una promesa, ¿sabe usted?—nos dice, acariciándose la barbechera del rostro—. El capitán Galán ha prometido no afeitarse hasta el día que entremos en Burgos. Y muchos milicianos de su columna nos hemos dejado la barba. Es un poco molesta; pero estoy seguro de que la vamos a tener poco tiempo.

Salas habla del capitán Galán con verdadera veneración. Y me dice:

—Es un soldado más entre nosotros. Y un prodigio de resistencia, de serenidad, de heroísmo y de fervor por nuestra causa. A su lado se lucha hasta la muerte, sin reparar en el peligro, porque él es el primero en dar ejemplo. ¡Y si viera usted cómo trata a sus soldados! Para

nosotros es no sólo un camarada, sino un padre.

Se habla de la situación actual de Toledo, y Salas, que contribuyó a su conquista en los primeros días, comenta:

—Allí ya no hay nada que hacer. Esa resistencia en el Alcázar del último foco de los sublevados desaparecerá rápidamente. A los dos días de estar nosotros en Toledo, cuando ya se habían encerrado los insurgentes en el Alcázar, nos convencimos de que, fatalmente, por su propio agotamiento, los rebeldes estaban condenados inexorablemente a la rendición. Y nos fuimos a la Sierra, donde había más cosas que hacer, donde se podía luchar hasta borrar del mapa a los enemigos.

Hablamos de los peligros del frente, del riesgo de las primeras líneas de fuego, y el camarada Salas tiene un comentario humorístico.

—¡Bah! A todo se acostumbra uno, a pesar de que para esa lluvia no hay paraguas.

Y luego, seriamente, desvía la intención personal del tema:

—Lo interesante es que los soldados y milicianos estén bien atendidos. Y lo están. Yo estoy destinado como suministrador en el Económico, y se lo puedo asegurar. He aguantado muchas balas del enemigo, porque parece que ya tiene «calado» al camión de víveres; pero es lo mismo. El camión llega siempre hasta las primeras líneas, pase lo que pase, para que estén bien atendidos los camaradas. Como prueba de este deseo, conseguido plenamente, tiene usted

este ejemplo: todos los ranchos calientes que se reparten a la tropa—siempre en la mayor cantidad posible—llegan hasta las mismas avanzadas. Igual ocurre con el café que se reparte por las mañanas.

Seguimos hablando del frente:

—Allí—nos dice Salas—hay un espíritu de disciplina y de obediencia realmente magníficos. Y una compenetración absoluta, y un ansia de combatir y de ser siempre los primeros en la línea de fuego, que es lo que nos lleva siempre a la consecución de cuantos objetivos se propone el mando.

Una pausa. Y este elogio:

—Se han recibido en el frente donativos de Izquierda Republicana, enviados por Victoria Kent, que se desvela por el bienestar de los milicianos. ¡Qué mujer más admirable es Victoria Kent!

Una última pregunta mía:

—¿Cuál es la situación del enemigo en la Sierra?

—De fracaso y desconcierto ante el ímpetu de nuestros hombres. El enemigo está agotado, vacilante. Le vemos; pero a cada hora que pasa da una mayor sensación de agotamiento.

Pedro Salas, envuelto en la marea de camaradas, se aleja camino del domicilio social de la C. N. T. Al marchar levanta el puño en despedida:

—¡Salud!

—¡Salud!

Los milicianos que custodian el convento de Jesús



Los milicianos que custodian el convento de Jesús, incautado por el Ministerio de Industria. Entre ellos se encuentra un hijo del ex ministro don Vicente Irujo



Un aspecto del Parque de Coches instalado en Madrid por el Control

(Fots. Piortiz)

Cerca de treinta mil coches han sido requisados en Madrid

En el control de vehículos intervienen mil setecientos hombres, entre conductores, mecánicos, ayudantes, empleados y encargados de custodia

Uno de los servicios más apresuradamente organizados en Madrid al iniciarse el actual movimiento ha sido el de requisa de coches con destino a las muchas e importantes actividades que reclamaba la gravedad de la situación. Miles de coches y camiones—casi todos los que había en Madrid—fueron requisados.

—Aquellos primeros días—dice uno de los directivos del Control—fueron verdaderamente febriles, de un trabajo como no hay idea. Aquí no había horas para el descanso ni para la comida. Hoy esto ya está organizado, encarrilado, y marcha por sí mismo. Pero aquellas horas primeras serán inolvidables para los que las vivimos.

El nombre oficial de esta organización es el de Comité de Requisa de Vehículos. Pero vulgarmente, popularmente, su nombre es el de Control. Así conocen a esta organización cuantos directa o indirectamente tienen algún vínculo con ella.

—¿Cuántos coches han requisado ustedes en Madrid?

—Aproximadamente, cerca de treinta mil. Además, unos mil camiones. Y muchas motocicletas.

Este Control está, como es sabido, instalado en la calle de Barceló. Una enorme cantidad de coches se agrupa en el parque. A las puertas hay un constante ir y venir de automóviles y camiones. En las oficinas se trabaja febrilmente: la Sección de información, la de control, la de distribución, la de gasolina, la de reparaciones...

—Esos coches y camiones se han destinado principalmente, como era lógico, al transporte de hombres, material de guerra y víveres al frente, según las necesidades del mando. Sirven también para otros servicios oficiales, para llevar jefes y diputados al frente, para llenar las necesidades de cuarteles y hospitales. Otros servicios de los coches requisados: enterramientos, abastecimientos—en Madrid y fuera de Madrid—, transporte de niños, socorro y traída de las familias huídas de los pueblos de la Sierra...

—Naturalmente, la intensidad del trabajo a que están sometidos los coches determinará en éstos una cantidad importante de averías. ¿Qué número, de un modo aproximado, será el de los coches en estas condiciones?

—Unos dos mil, poco más o menos. Aquí, a diario, se da salida a más de cien coches reparados. Y tenga usted en cuenta que también se reparan en otros dos sitios. Este número de co-

ches con averías se debe, sobre todo, a que en aquellos primeros días rodaron mucho. Hoy se controlan muy rigurosamente, y no se facilita aquí ningún coche que no sea para un servicio de auténtica necesidad. Una gran cantidad de vehículos están, como es lógico, en el frente.

Dentro de esta gran organización, en la Sección de ella llamada propiamente de Control, se lleva una ficha por cada coche requisado. En esa ficha constan la matrícula, las características del vehículo, el nombre de su propietario, la organización a cuyo servicio está actualmente, todos los detalles, en fin, relativos al coche requisado, para poder saber en un momento dado la exacta situación del coche o del camión.

—¿Cuántos hombres intervienen en esta compleja organización?

—Alrededor de mil setecientos, entre conductores, mecánicos, ayudantes, empleados, guardia del Control... Todos ellos han sido facilitados por las organizaciones sindicales del Transporte y de los Empleados de Oficina. Hay que destacar la labor, verdaderamente admirable y ejemplar, de los Obreros del Transporte, que es-

tán rindiendo un trabajo formidable y de modo absolutamente desinteresado. No han cobrado un céntimo—y yo pienso que debían cobrar, como los milicianos, pues, a veces, por ejemplo, prestan servicios en la Sierra de varios días—. Ni siquiera, muchos de ellos, tienen ropa. Nos faltan «monos». Aquí, en este Control, los cocineros de la U. G. T. se han ofrecido para hacernos la comida. Ellos nos la hacen, sana y frugal; y, naturalmente, con el mismo desinterés de cuantos vienen colaborando en esta organización de retaguardia.

La conversación ha de ser interrumpida a cada momento: llamadas de teléfono, consultas, presentación de vales. Por los anchos pasillos del Control van y vienen milicianos. Se habla en voz alta, se ríe, se fuma.

—Un hecho interesante: el interés con que el comercio, con excepciones muy raras, nos ha atendido, facilitándonos, a cambio de vales, las piezas de recambio y el material automovilístico que nos eran necesarios.

Desde los ventanales de los despachos altos del Control, el parque repleto es un enorme hormiguero de coches.



La oficina de Control de los coches requisados. Cada uno de los miles de coches controlados tiene una ficha, en la que constan todos los detalles del vehículo



El presidente de la Sociedad de Obreros y Empleados de la Compañía Madrileña de Tranvías, don Jacinto Lozano, en funciones de director, despachando con el señor Rubio, nuevo jefe del movimiento

(Fots. Vide)



Don Antonio Castellanos, secretario del Comité de Obreros y Empleados, con el secretario de la Compañía, el ilustre periodista don Manuel Aznar, y el vicesecretario, don Francisco Garrigós

EJEMPLOS DE CIVILIDAD Y HEROISMO

Los tranviarios madrileños

Ni un solo momento, en las más dramáticas jornadas de Julio, le faltó a Madrid el tintineo de sus tranvías. Durante el día, entre el fragor del pueblo en armas, y en las horas nerviosas de aquellas primeras noches, bajo el «paqueo» frenético de los facciosos emboscados, los tranvías estuvieron constantemente circulando. Las calles de la ciudad eran venas abiertas por las que el pueblo corría como un alud de sangre generosa enfebrecida de entusiasmo y de cólera. Y entre ese vértigo, los tranvías, con el zumbido trepidante de sus motores, la vibración constante de sus timbres, la regularidad imperturbable de su circulación, ponían el ritmo y la pauta de una normalidad inquebrantable, de lo que Madrid quería ser y había de ser inexorablemente: una ciudad entregada al trabajo, baluarte invencible de civilidad.

Llegaban los tranvías a sus estaciones acrobilados de impactos; relevaban su personal y volvían a salir obedientes a la voluntad inflexible de dar una sensación de seguridad, de que nada ni nadie era capaz de interrumpir el ritmo vital de la capital de la República. Los tranviarios madrileños, en aquellas jornadas, fueron una legión de héroes civiles. Ellos iniciaron el magnífico ejemplo que luego había de dar Madrid reintegrándose unánimemente al trabajo,

cuando aún el cañón tronaba cerca, en un alarde formidable de su voluntad de vivir.

Y además de encauzar y sostener de ese modo la normalidad ciudadana, los obreros tranviarios fueron de los primeros en empuñar las armas en defensa de la República.

Jacinto Lozano, el presidente de la Sociedad de Obreros y Empleados de la Compañía Madrileña de Tranvías, nos habla, en su despacho de la Dirección de la Empresa, de esta aportación valiosa de sus camaradas.

—En los primeros días—dice—, ochocientos tranviarios lucharon como milicianos del pueblo. Estuvieron en el Cuartel de la Montaña y en la toma de Guadalajara. Se batieron en Oledo y en Somosierra a las órdenes del coronel Mangada, que los consideraba fuerzas de la máxima confianza. Tuvimos diez y seis heridos.

Entre ellos, el mismo Lozano. En las estribaciones serranas el estallido de un obús lo lanzó al aire. Milagrosamente sólo resultó con leves heridas, de las que aún convalece. Pero él no quiere hablar de esto. Al emprenderse la intervención de la Compañía por el personal, Lozano, pese a su juventud, veterano ya en las luchas proletarias, fué designado por sus compañeros para el puesto directivo de máxima responsabilidad. Y allí está, en la Dirección de la Compañía, entregado sin reposo al control de la complicada organización de la Empresa.

—Conmigo—dice Lozano, henchido de emocionada satisfacción—todo el personal trabaja al máximo rendimiento. No se limitan las horas de jornada; ni hay descansos, ni permisos. Se

hace todo lo que hay que hacer, según las necesidades del servicio, con disciplina y entusiasmo extraordinarios. Tenemos ciento cincuenta camaradas luchando en la Sierra con el Batallón «Octubre», y se suplente su trabajo completamente. Nuestra única preocupación es que el servicio se preste en toda su integridad, sin que el público note la menor deficiencia. Lo hemos conseguido con nuestro sacrificio personal, y esperamos que el pueblo corresponda a él ayudándonos eficazmente, evitando incidentes y perturbaciones. Nos es muy necesaria esta colaboración ciudadana; que el público nos preste su asistencia cumpliendo los reglamentos con más exactitud aún que cuando los tranvías representaban el beneficio de una Empresa privada. Ahora, controlada por su personal y en manos de los trabajadores, el pueblo será el primero en percibir los beneficios de la nueva organización. Con la colaboración de todos lograremos, sin necesidad de aumentar las tarifas, sino, antes bien, tendiendo a unificarlas y abaratarlas, dotar a Madrid de un servicio de tranvías perfecto y acorde con todas las necesidades de la población. Nuestro esfuerzo de hoy debe servir para el beneficio futuro de todos.

Jacinto Lozano, el líder de los obreros tranviarios, es un hombre en la plenitud vital. Vestido con un «mono» gris, y sobre él el correa del armamento miliciano, dirige la complicada burocracia de una gran Empresa, con el mismo ardor e idéntica serenidad con que se jugó la vida en defensa de la República. Colaboran con él en la ardua tarea otros hombres surgidos de la misma cantera proletaria: Miguel Rubio, jefe del Movimiento; Antonio Castellanos, secretario del Comité; Ginés Ganga, jefe del servicio de Vías y Obras; don Francisco Garrigós, vicesecretario.

Y con este puñado de entusiastas obreros, está, como secretario de la Compañía, el ilustre periodista don Manuel Aznar, inteligencia poderosa, espíritu de un hondo y humano liberalismo, al que ninguna inquietud moderna le es extraña, y cuya gran capacidad organizadora colabora eficazmente en la transformación de la antigua Empresa de Tranvías. Alianza del cerebro y del corazón, del pensamiento y del trabajo, clave de la España que habrá de surgir tras la España convulsa y ensangrentada de hoy.

JUAN FERRAGUT

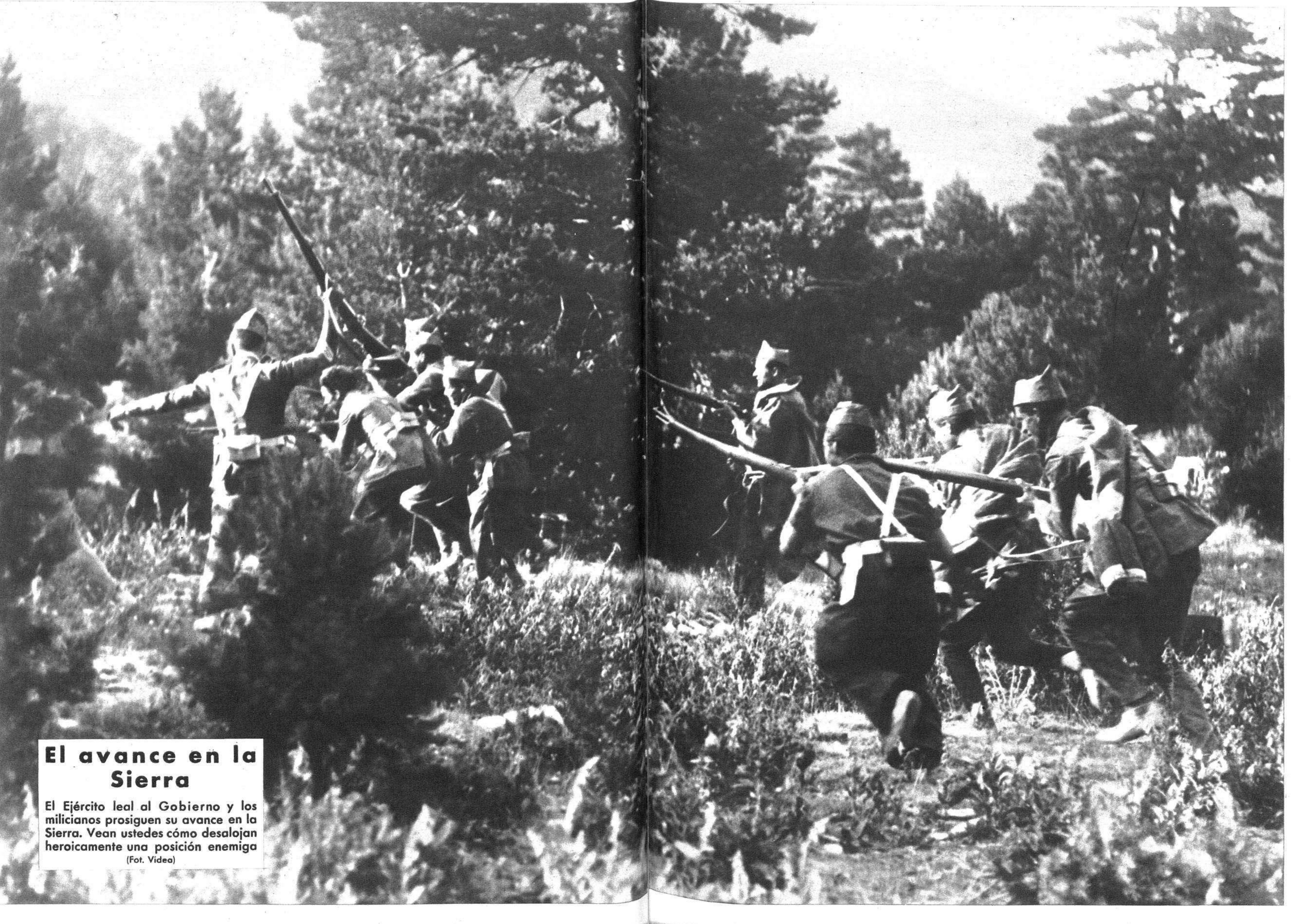
LAS ALTERACIONES DE LA PRÓSTATA

CÓMO EVITAR LA OPERACION

Es generalmente en las proximidades de la cincuenta cuando la próstata se inflama, aumenta de volumen. El enfermo siente deseos tan frecuentes como imperiosos de orinar. Durante la noche tiene que levantarse repetidas veces. Experimenta sensaciones de quemaduras en el conducto urinario, además de pinchazos que se irradian por el periné y el bajo vientre. Las micciones se hacen cada vez más dolorosas, la vejiga se vacía incompletamente (retención), y muy pronto el desdichado próstático se ve obligado a recurrir a los sondajes repetidos, algunas veces a la «sonda permanente», que constituye una amenaza de operación.

Los tratamientos externos: lavados, masajes, no son más que paliativos que no atacan la causa del mal. Solamente un tratamiento interno es capaz de descongestionar la próstata. Las sales halógenas de magnesio, tomadas bajo la forma de grageas de Magnogene, son, desde este punto de vista, de una eficacia poco corriente. La experiencia ha demostrado que una cura continua de Magnogene calma la inflamación de la próstata. Se aprecia cada día su disminución de volumen. Desaparecen igualmente las sensaciones de quemaduras y los pinchazos. La vejiga se vacía completamente, y los deseos de orinar son menos frecuentes, menos tiránicos; las micciones vuelven a hacerse normales. El efecto del Magnogene se traduce en una mejoría en el estado general, que en algunos casos toma el aspecto de un verdadero rejuvenecimiento. El extracto de una comunicación presentada en la Academia de Medicina de París, describiendo los efectos y resultados de este nuevo tratamiento, será enviado gratuitamente a quien lo solicite de la Sección A., Apartado 648, Madrid.

**TINTA
SAMAS**



El avance en la Sierra

El Ejército leal al Gobierno y los milicianos prosiguen su avance en la Sierra. Vean ustedes cómo desalojan heroicamente una posición enemiga

(Fot. Video)



Cara: Una de las faenas características de Rafael: alegría en el peligro y gracia gitana en el escorzo. «El Gallo» es aquí la viva estampa de la serenidad

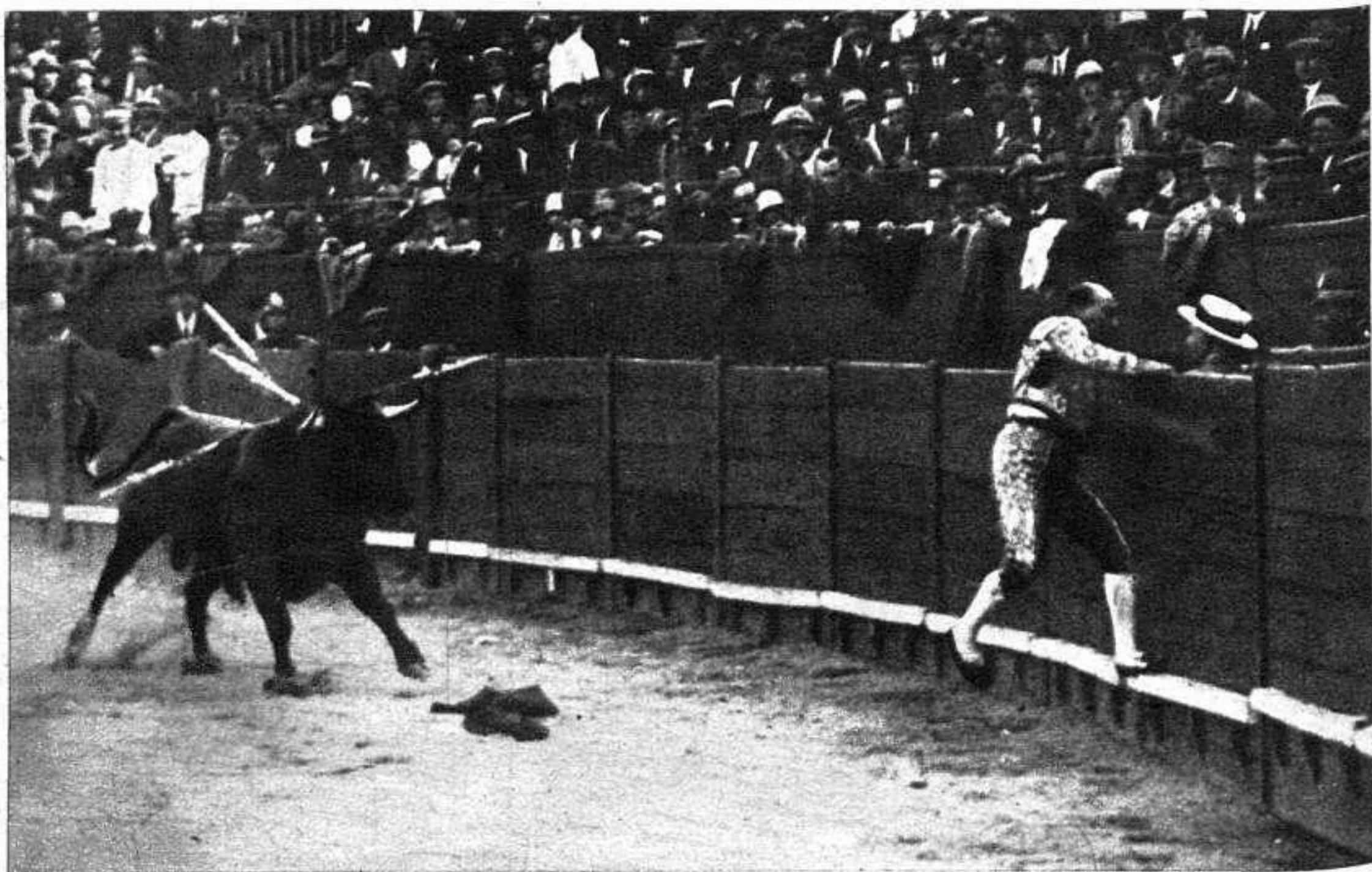
CUENTEME USTED SU VIDA

II

Andanzas de Rafael "el Gallo", el torero que nació en Madrid

Un fraile «afisionao» en el corazón de la selva

OTRA vez—sigue contando *el Gallo*—, en el río Magdalena, junto a las Bocas de Céniza de Barranquilla, en Columbia (Su criado de confianza: «¡Osú, la jografía que sabe Rafael!»), me ocurrió una cosa grasiosísima. Ibamos unos cuantos amigos a caballo por aquellos lugares y nos cogió la noche sin llegar a poblado. Delante de nosotros había un río, y más allá de él brillaba a lo lejos una lusesita. Tuvimos que atravesá el río en un tronco que nos prestaron los indios, y otra vez empesamos la caminata. Pero la lusesita parecía huir de nosotros, porque cada vez estaba más lejos. Toa la noche estuvimos anda que te anda, hasta que a las cuatro de la mañana llegamos a un convento y llamamos para pedir agua y un rincón donde pasar el resto de la noche. Cuando nos abrió el lego de la puerta y me vió, se restregó los ojos, como si lo que veía le pareciera una pesadilla, y sin desirnos una palabra, salió corriendo para avisar al principal. Nosotros, desde la puerta, le oíamos gritar por los pasillos: «Padre prior, padre prior, o yo estoy loco, o ahí, en la puerta, está *el Gallo*.» ¡Ave, María Purísima, la que se armó! El prior era de Valencia, y un barbián de los buenos, más afisionao a los toros que Cúchares. El pater me abrasó emo-



Cruz: La «espantá», también característica de Rafael. Pero sin perder la línea gitana. Un viejo andaluz lo resumió en esta frase: «Ese hombre, hasta las «espantás» las da con «grasia»



A veces, el público no acepta la frase de «Guerrita» y arma unas broncas que llevan a Rafael hasta el Juzgado de guardia

sionao, y quieras que no, me tuve que quedar con él todo el día siguiente, hablándole de España y de los toros.

Un soneto de Villaespesa

—En el Perú coinsidí con el poeta Villaespesa, que andaba por allí con una Compañía de teatro disiendo unos versos muy bonitos. Yo había ido a torear dos corridas en Lima, con Belmonte, y los afisionaos de allí nos dieron un banquete a Juan y a mí por lo bien que ha-

bíamos quedao. Al final de la comida le dijo la gente a Villaespesa:

—Dígale usted un soneto a Rafaé.

Y verá usted el soneto que dijo de mí el poeta. Es un soneto muy chiquito, pero muy bonito:

*Con tu estupenda calva gitana,
a la fiesta española das alegría,
y en los tiempos presentes nadie te gana
en arte, en elegancia y en gallardía.*

*Pues bordas con tu capa de seda y grana
—capa que «Lagartijo» te envidiaría—*

*arabescos sutiles de filigrana
y encajes prodigiosos de orfebrería.*

*Tu montera es corona de emperadores,
y tu capote, un manto regio a tu espalda,
porque siempre, entre todos los lidiadores,
se destaca tu arte de maravilla,
como la gracia esbelta de la Giralda
sobre todas las torres que hay en Sevilla.*

Excuso desirle a usted lo que le aplaudieron. Si yo supiera haser así los brindis, ¡qué torero más completo sería!

Cómo, cuándo y por qué se quedó calvo

—¿Desde cuándo está usted calvo?

—Desde el año 1901; tenía yo entonses diez y nueve años. Una tarde, toreando en Jerez de la Frontera, me corté el cuero cabelludo con el estoque, y se me empesó a caer el pelo ensortijao que tenía. El año dos, cuando tomé la alternativa, ya estaba calvo. Yo he sío el primer torero que ha llevao la coleta postisa.

—¿Cuántas cornadas ha sufrido usted?

—Catorse. Catorse bujeros que tengo en el cuerpo. Dos de ellos muy graves y otros cuatro na más que graves. Los demás, pa ir tirando.

—¿Cuál ha sido el mayor éxito de su vida?

—La tarde más grande la tuve con un toro de Aleas, el día 15 de Mayo de 1912, en Madrid. Toreé con Bombita y Vicente Pastor. Tres días antes me habían echado un toro al corral en la misma plaza.

—¿Y la bronca más grande de su vida?

—¡He oído tantas! ¡Cualquiera se acuerda ahora de cuál fué la mayor!

Teoría y definición de la «espantá»

—A propósito, Rafael—y usted perdone el modo de señalar—, ¿por qué da usted esas *espantás* que le han hecho famoso?

—Porque hay que darlas. Cuando no se puede con el toro, hay que defenderse como sea. Y cada uno se defiende como puede. El torero que tiene mucho poder en las piernas, disimula mejor el mío. Porque mío, lo que se dice mío, lo sentimos todos los toreros al salir a la plaza. Y cuando sale un toro de esos que saben más que un doctor, no quiero desirle a usted. El queno puede disimular el mío con las piernas, tiene que irse antes de que el toro llegue, porque si no, luego no se puede ir.

—Entonces, ¿cómo define usted la *espantá*?

—¡Pero si la *espantá* no es cosa mía! Hase ya muchos años desía *Lagartijo*: «Cuando el toro viene pa ti, si te quitas, pasa el toro. Si no te quitas, te quita el toro.» Y la *espantá* es eso: quitarte a tiempo, antes de que le quite a uno el toro.

Supersticiones

—¿Es verdad todo lo que se cuenta de sus supersticiones?

—Sí, señor. Yo soy muy supersti-



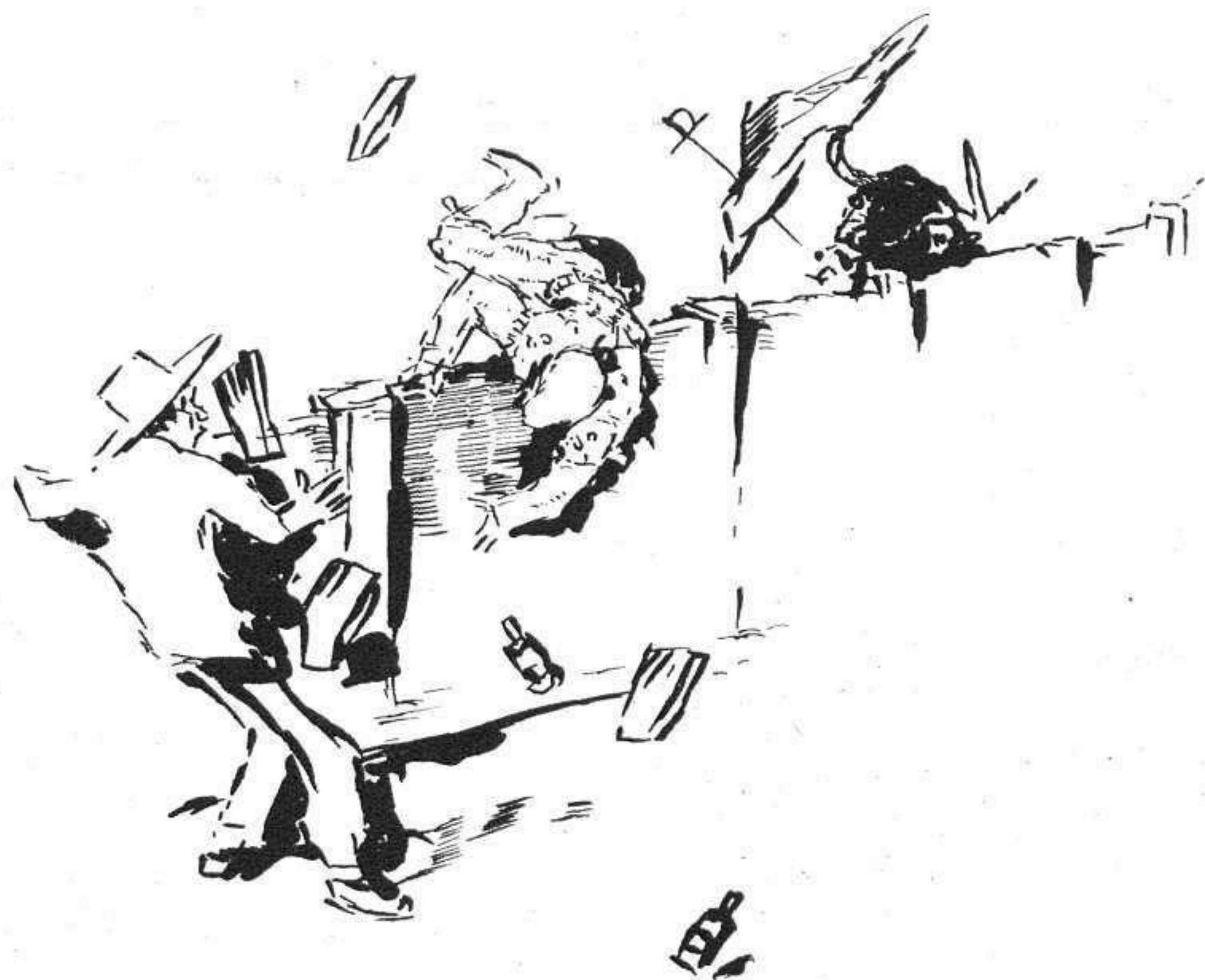
Rafael, su madre—la «señá Gabriela», tronco de una raza de toreros famosos—, su hermana y varios amigos que le acompañan en una de sus convalecencias

Dos mosos con más de cuatrosientos kilos cada uno.

Una pausa. Y esta lamentación de Rafael: —¿Pero usted se ha fijao en el tío de las gafas?

Y sin poderse contener más tiempo, Rafael enciende otro puro, se cala el sombrero gris de ala ancha y, casi sin despedirse, se marcha del café, dejándome con la palabra en la boca.

ANTONIO OTERO SECO



Martínez de León
1914



Martínez de León
1914

El pase alto, una de las faenas más famosas de Rafael «el Gallo»

El fino humor de Martínez de León—también gitano—ha visto así la famosa «espantá»

cioso. Pero, ¿quién no lo es? ¿A usted no le han dao nunca calofríos al encontrarse con un tuer-to? La superstición creo yo que la tiene todo el mundo, y sale o no, según como le coja a uno el cuerpo. ¿Usted es capá de comer con dose tíos en la mesa y usted trese? Yo creo que cada hombre tiene un ventanillo de éstos, porque si no, la vida sería muy monótona.

—¿Cuál es el tema principal de su superstición?

—¡Cualquiera! Depende de los momentos. A lo mejor está uno tan tranquilo, y de pronto le entra a uno un hormiguillo que no se puede sujetá. Los toreros somos como los jugadores: que nos molestan mucho los pelmazos. ¿Ve usted aquel hombre vestío de negro que está tomando café en aquella mesa de enfrente? ¡Bueno! Pues aquel es un tío malage, esaborío, que me tiene nervioso toa la tarde. ¡Mardita sea su estampa!

—¿Qué tiene ese hombre?

—¿Pero usted no se ha fijao que detrás der cristá aumao de la izquierda no tiene ná? ¡Que es tuer-to, home, que es tuer-to!

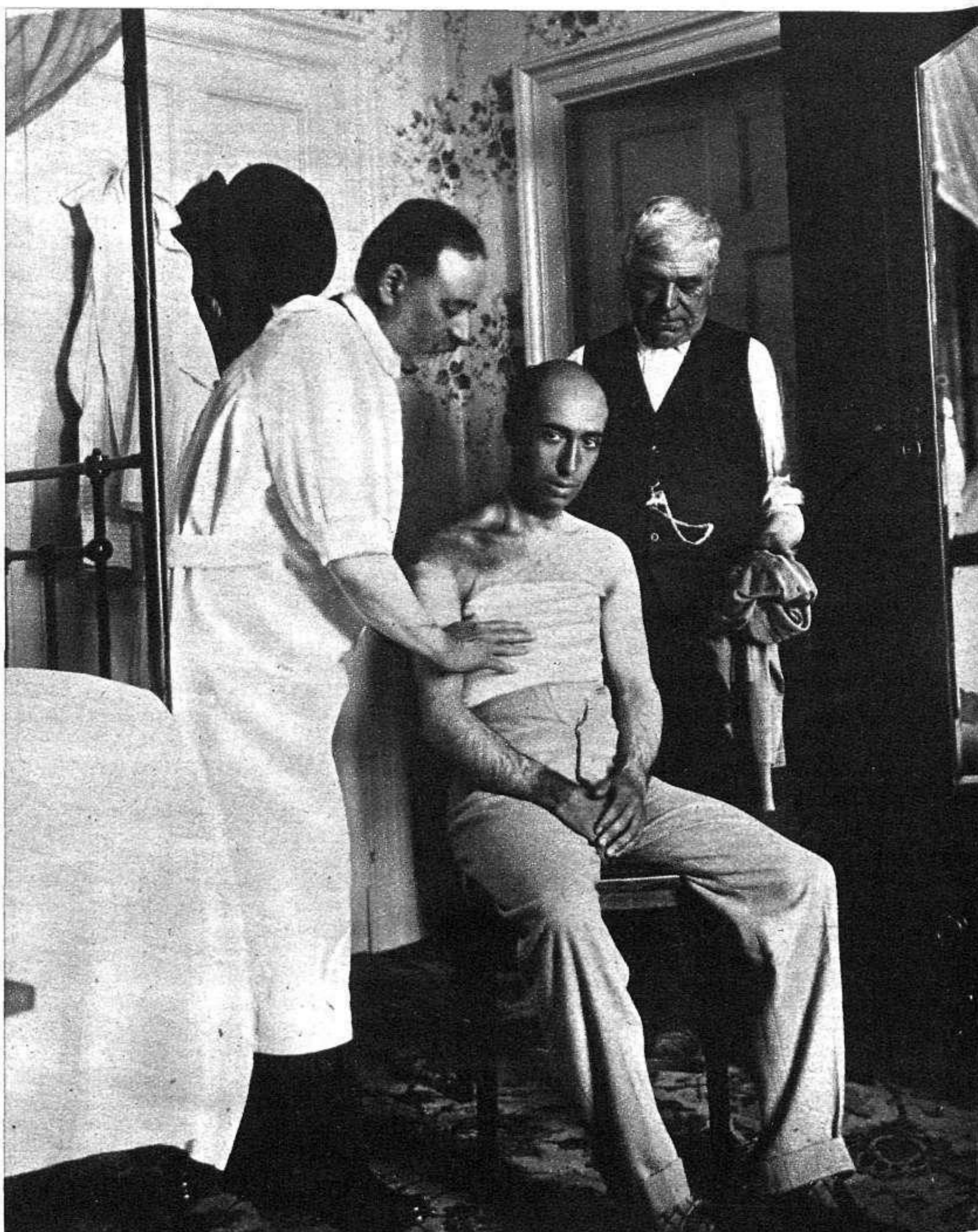
Toreros

—¿Cuál ha sido para usted el mejor torero?

—Toreros buenos ha habío muchos. En mi familia, casi tós: *el Lillo*, *el Cuco*, mi tío José, mi padre, mi hermano Joselito... Todos han sido muy buenos toreros, menos el padre de mi madre, que fué fatá. Uno de esos hombres que nasen de vez en cuando ¡pa desgrasia de las familias. Yo no puedo hablar de mi hermano José, porque no estaría bien. José fué un caso excepcional. Después de él, creo que los mejores toreros del mundo han sido mi padre y *Lagartijo*, que fué la matemática del toreo.

—¿Hasta cuándo piensa usted seguir toreando?

—Hasta dentro de un par de años. *Lagartijo* se quitó de los toros a los cincuenta y siete años. Yo pienso retirarme a los cincuenta y seis. Porque tó eso de las facultades y de los años son pamplinas. Hase dos años, cuando llegué a España, llevaba tres años sin haser ná, sin coger tan siquiera un capote. Y pa desayuno me dieron la feria de Sevilla, que es el paquete más grande que he tenío en mi vida. Aluego, en Cádiz toreé los dos toros más grandes de la temporada.



«Viene el toro. Si te apartas, bien. No te apartas, te aparta el toro.» Luego, los días largos, dolorosos, de la cura, hasta estar en condiciones de volver a empezar

Cómo se hace el periódico de los milicianos

Diariamente se reparten veinticinco mil ejemplares de "Milicia Popular" en los cuarteles, en los hospitales y en el frente de guerra



La Redacción de «Milicia Popular», en el Cuartel General del 5.º Regimiento

(Fot. Piortiz)

TODAS las tardes, en el amplio despacho del Comité de Cultura del 5.º Regimiento, unos cuantos muchachos, reunidos en torno a una mesa larga, redactan el diario de las Milicias, que al día siguiente irá a los cuarteles y a los hombres que luchan en los frentes de la guerra. Tras las ventanas del despacho se ve, al pie, el patio en que los nuevos milicianos hacen su instrucción militar. En esta sala de Redacción, mientras llegan desde abajo las voces de mando y el ruido de los pasos rítmicos de los hombres, se hace el periódico, que luego, en las pausas de la lucha, leerán los que combaten. Dibujos de sentido sobrio, hondo y expresivo; notas de información, entrefiletos, reportajes esquemáticos... Sobre todo—*Milicia Popular* es el diario del 5.º Regimiento—, el fervor y la exaltación de cuanto se relacione con esta organización popular miliciana.

El diario lleva de vida una veintena de números. El primero nació el domingo 26 del pasado Julio, a los pocos días de iniciarse el movimiento. Era una simple hoja, con texto por uno solo de los lados. Hoy, el diario cuenta seis páginas, con grabados. Y es ya popular en el frente, en los hospitales y en los cuarteles, a los que diariamente se envía.

—Queremos, naturalmente—nos dice uno de estos muchachos que lo hacen—, ampliarlo, me-

jorarlo. Queremos publicar los domingos un número especial, con huecograbado. Iremos a ello en cuanto nos sea posible, para que los milicianos tengan un diario total y específicamente suyo: un diario que sea, al mismo tiempo, el boletín de las Milicias y el canto fervoroso de cuanto en ellas hay de valor y de gesto.

Los que hacen *Milicia Popular* son Eduardo Ugarte, Luis Lacasa, Benigno Rodríguez, Miguel Pérez Ferrero, José Herrera Petere, Miguel González. Como dibujantes, Alonso, Puyol, Peinador... Continuamente llegan ofrecimientos de trabajo y de colaboración. El joven gran escritor Ramón J. Sender, que está en el frente de la Sierra, envía unas «tarjetas de campaña» de gran valor anecdótico como índice y reflejo del espíritu que anima a los que luchan allí.

Tipográficamente, el diario se hace merced a la aportación voluntaria de los compañeros del Arte de Imprimir que trabajan en la Casa de A B C. La tirada de *Milicia Popular* es actualmente de veinticinco mil ejemplares, que a primera hora de la mañana son repartidos entre los hospitales de sangre, los cuarteles de Asalto, Guardia civil y Milicias y los frentes de combate. Ya a las siete de la mañana sale una camioneta con ejemplares para la Sierra.

De aquel primer número de *Milicia Popular*, con sólo una carilla de texto, a estos de ahora,

hay una gran diferencia. Son ya seis páginas, con un dibujo en la portada, con textos políticos, con reportajes de los milicianos, con titulares y entrefiletos de aliento, con noticias, con un largo e interesante trabajo—un fragmento en cada número—sobre *El moderno combate de infantería*.

—Como es natural—dice ahora uno de los que lo redactan—, nuestro diario no se vende, no tiene ningún precio. Se reparte gratuitamente en los sitios indicados antes. Lo que hay es que muchos obreros, muchos pequeños comerciantes de las barriadas proletarias, se suscriben a él voluntariamente y por la cantidad que ellos mismos quieren fijar.

—¿Cómo acogen en el frente el periódico?

—Cuantos milicianos nos llegan de allí nos hablan de la atención y del interés con que se lee *Milicia Popular*, que quiere ser primordialmente la exaltación de aquellas fuerzas combatientes. Pero, como es lógico, nuestro diario les sabe aún a poco. Su contenido es breve todavía, y por eso todo nuestro esfuerzo de hoy tiende a ampliar y mejorar el periódico. A hacer, en fin, algo verdaderamente digno del temple y del esfuerzo de todos esos hombres, para que en los altos del combate llegue a ellos el reflejo de la emoción con que seguimos su labor los que estamos en la retaguardia.

J. M. A.

PARA LA MUJER

«Tres cuartos» para tarde, en blanco y negro. Sombrero de paja negra, anudado con un grueso cordón de seda

(Modelo Simón)



LOS CONFLICTOS SENTIMENTALES ANTE LA LEY

Una casadita demasiado moderna

A mí—decía hace dos años Arturo S.—, a mí me gustan las mujeres modernas. Cuanto más modernas, mejor. Me moriría de asco si me casara con una de esas muchachitas rancias que hacen bolillos y bordan mantelerías.

Arturo S. tenía, cuando pronunciaba estas memorables palabras, veinticuatro años. Era el hijo mimado de unos padres adinerados. A trompicones logró hacerse bachiller, y luego, abogado. Pero su verdadera profesión era la de frecuentar *cabarets*, bailes elegantes, *camerinos* de vicetiples y campos de deportes.

Un buen día, nuestro hombre se enamoró fulminantemente. La víspera se hallaba tan tranquilo, tan ausente del peligro que le amenazaba, y en menos de veinticuatro horas quedó convertido en un novio de la especie más fácil para la pesca definitiva.

—Papá, me caso—declaró rotundamente a la hora de la cena.

—¿Y con quién?—preguntó el pobre padre, asombrado.

—Se llama Teté—aclaró el muchacho.

Y agregó:

—Es ideal, completamente ideal. Conduce ella misma su coche, y no solamente por la Castellana, sino también a ciento veinte por la carretera de La Coruña. Es alta, delgada, deportiva, audaz y moderna. ¡Sobre todo, muy moderna!

El espanto del padre creció. Y en cuanto a la mamá, palideció.

—¿Dices que es muy moderna?

Arturo respondió desdeñosamente, con un tono de superioridad:

—Pero, ¿qué os creáis vosotros, que yo iba a casarme con alguna de esas primas mías que me traéis a casa intencionadamente, y que se pasan el día en la cocina o arreglando la casita o cosiendo? No; yo no sirvo para marido de semejantes trastos viejos. Soy un hombre moderno, y necesito una mujer moderna.

Se casaron; fueron muy felices durante el viaje de bodas y regresaron al hogar. Bueno; esto de «hogar» es un mote. Podríamos llamarlo mejor bar americano. Muebles de acero, camas invisibles, botellas de *whisky* y cigarrillos americanos sobre todas las mesas. ¡Ah! Y cuando una de esas amistades de la familia preguntaba confidencialmente a los recién casados si «había alguna novedad», éstos se echaban a reír.

—¡Pero qué preguntas hace usted, amiga mía! ¿Cómo se nota que nació en el siglo pasado!

Pero un mal día se despegó un botón del pantalón del marido. Este se lo entregó a su mu-

jerquita, que contestó, rápida y rotundamente: —¡Anda y que te lo cosa tu abuela!

No ha dicho el marido ante los jueces cómo se arregló ese primer conflicto del botón. Pero sí ha explicado con profusión de detalles que su mujer resultó una auténtica calamidad, que se pasaba el día fumando, bebiendo *whisky* y leyendo novelas verdes extranjeras. Esto cuando no se marchaba al café con sus amistades, o a la Sierra, o a los bailes. Agregó que ella sola consumía en sus gastos particulares las dos terceras partes de la pensión que el suegro pasaba para la totalidad de los gastos del matrimonio, y que por esta razón llegaron a deber tales cantidades al panadero, al lechero, al tendero y al casero, que huyeron del barrio para ir a entraparse nuevamente en otro.

Ella se ha defendido como gato panza arriba:

—Me casé con este hombre después de advertirle que soy una mujer inútil para el hogar y acostumbrada a vivir bien. El me afirmó que con la renta que le pasaría su padre, más un sueldo que podría ganar, se hallaría en condiciones de hacer frente a todas estas exigencias. Pero luego no cumplió con su promesa, y no hubo medio de hacerle trabajar. De todas las maneras, si quiere divorciarse, yo no me opongo a ello, ni hago nada para retenerlo. Ya sé que ahora quiere casarse con una primita a la que antes criticaba mucho, por lo rancia y lo aburrida, y que es por esta razón que solicita el divorcio. Que haga lo que le dé la gana y que me deje en paz. Dice que soy demasia-

do moderna para él. Tal vez. Yo afirmo que él es demasiado tonto para mí.

Total, lectores, que ha habido divorcio por incompatibilidad de caracteres. Si esto le puede servir a alguno o a alguna de lección...

FRANCISCO DIAZ-ALVAREZ

SOLICITAN MADRINA DE GUERRA

Los cabos del arma de Aviación, Miguel Romero y Antonio C. Víctor, de la columna de Aviación en Somosierra (Buitrago de Lozoya), desean madrina de guerra.



Pasaba el día fumando cigarrillos americanos y bebiendo «whisky»
(Dibujo de Bayo)

EL ALMA DE LA MUJER SE ASOMA AL ROSTRO



Por eso, el rostro femenino debe mostrarse siempre con immaculada pureza, limpio de toda peca o mancha; para conseguirlo absolutamente, sólo existe un producto:

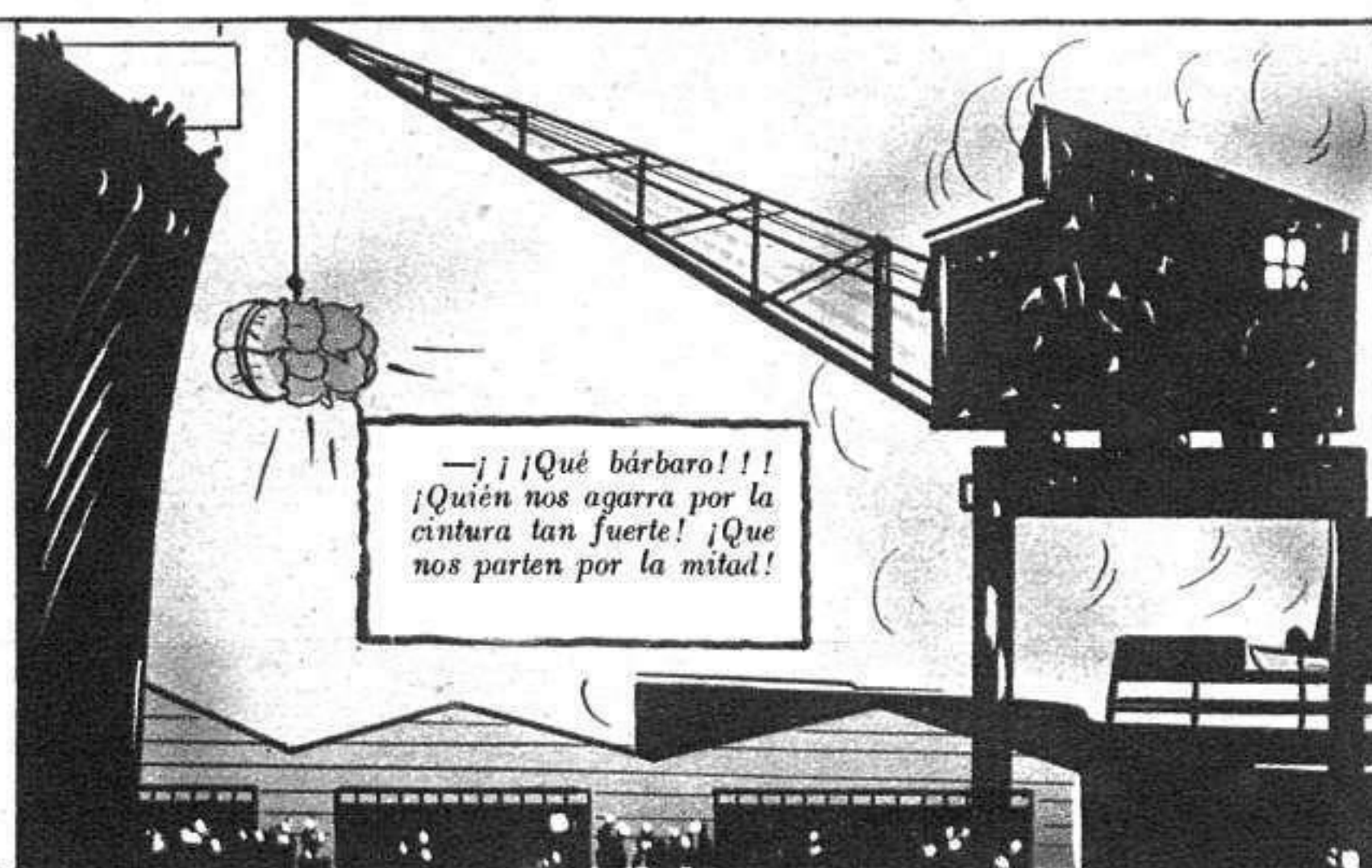
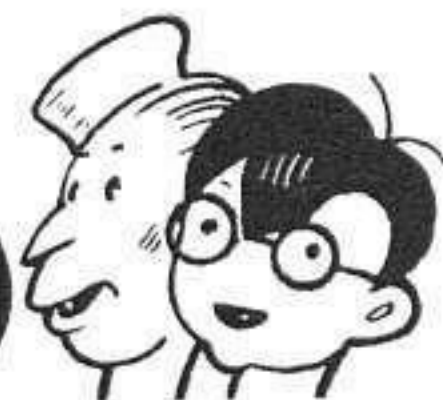
VISNÚ

EN TONOS BLANCO, RACHEL, ROSADO, MORENO, BRONCEADO, OCRE Y NATURAL

SEÑORITAS, SEÑORAS: ¡Un buen consejo que agradeceréis! No pretendáis embelleceros sólo con productos de tocador; debéis también reconstituir vuestro organismo; para ello precisa toméis Eupartol, vigorizador único para el sexo femenino. Con el Eupartol desaparecerán manchas, granos, rojeces, espinillas, arrugas prematuras, vicios de la sangre; obtendréis un cutis limpio. Eupartol endurecerá vuestros senos, desapareciendo la flacidez y calimiento de éstos. ¡Eupartol, secreto de vuestra belleza! Eupartol cura molestias y desarreglos mensuales, devolviéndoos salud y hermosura. Madres, no abandonéis la edad crítica... la pubertad de vuestras hijitas; ayudadles con Eupartol. Futuras madres, debéis tomar Eupartol desde el quinto mes; tendréis un rápido y feliz parto, hijos sanos y robustos (mejorados la raza). Muchas ya conocéis innumerables servicios prestados por este gran preparado; si lo ignoráis, probadlo y os convenceréis. **MATRIMONIOS INFELICES** por no tener hijos, tomando Eupartol los conseguiréis. Para detalles y folleto gratuito, escribir a Consultorio femenino y de belleza a cargo de doña Montserrat Fortuny. Laboratorios Eupartol, Claris, 57, Barcelona.



LA VUELTA AL MUNDO de COLÁS Y BARULLO



Del ambiente y de la vida

¿MUEREN LAS ALMAS?

Por ANTONIO ZOZAYA

TRISTE suerte—ha dicho un contertulio—la de los nacidos de madre destinados a trabajar incesantemente, a formar su cuerpo y su inteligencia, a pasar todo género de contrariedades y a sufrir toda especie de infortunios, para que luego un simple accidente, una inesperada perturbación de sus órganos o, como ahora, una terrible lucha entre hermanos los reduzca a la nada! ¡Impía crueldad la de la Naturaleza implacable, que se complace en destruir por el insensato placer de crear de nuevo! ¿Para qué pensamos? ¿Para qué sentimos? ¿Con qué fin procuramos cincelar nuestras facultades superiores si todo ha de desvanecerse en el espacio, como el humo de nuestros hogares y extinguirse en las tinieblas, como la luz en el seno del viento?

—Desconsolado amigo—ha interrumpido otro de los asistentes a la reunión amistosa—. Todos sabemos que los cuerpos mueren y se descomponen en tierra y cenizas. *Cinis, pulvis, nihil*, como se escribió sobre el sepulcro del cardenal Portocarrero. Pero, ¿está usted seguro de que también mueren las almas, es decir, nuestro *yo*, lo que en nosotros piensa, siente y quiere? No hablo para los creyentes; ellos tienen sus dogmas, según los cuales se halla explicado nuestro destino de ultratumba. Dejo a un lado el examen de sus creencias para plantear el problema en otro plano que es aquel en que lo sitúan los que desconfían de toda teoría y buscan a los fenómenos una explicación meramente materialista. En los hombres hay algo más que materia, y negarlo sería negar lo que nos dice nuestro propio instinto de conservación y de inmortalidad. El cerebro puede ser el órgano del pensamiento; no es el pensar mismo, ni segrega las ideas como los riñones la orina, según la afirmación del ya viejo y desacreditado Moleschot. Tenemos un organismo; pero también hay en nosotros una energía que los más ilustres biólogos no pueden explicar por la evolución del protoplasma.

—¡Bah!—ha exclamado el primer interlocutor—. Va usted a resucitar las viejas teorías platónicas o estoicas, a explicarnos, al modo espiritualista, la unión de las dos sustancias humanas por las teorías de las causas ocasionales, de mediador plástico o de la armonía preestablecida. Nos hablará usted de Santo Tomás, de Malebranche o de Stahl. Pero todas esas hipótesis siguen discutiéndose, y ninguna de ellas ha conseguido aducir razones bastante poderosas para convencer a los incrédulos.

—No—ha dicho el defensor de la inmortalidad del espíritu—. No voy a entrar en la discusión de un tema que ha llenado miles de folios y que hoy mismo es debatido en libros que pueden llenar los estantes de mil bibliotecas. No quiero sino exponer una simple sospe-

cha, y es, a saber: la de que las mayores dificultades para demostrar la existencia de lo espiritual en lo humano han nacido de suponer que hay en los hombres dos sustancias: alma y cuerpo, sin pensar que al morir éste tenía forzosamente que perecer aquélla. No se ha pensado, a no ser por los filósofos hindúes y los estoicos, que puede muy bien no haber en los seres humanos sino organismo material; pero que ese organismo puede estar y está animado por una causa exterior; es decir, que el alma *no reside en él, sino fuera de él*; pero que le hace pensar, sentir, moverse y decidirse a la acción.

—¿Y eso cómo puede ser?—ha preguntado el irreductible escéptico.

—Voy a poner a usted un ejemplo análogo—ha contestado el animista—: el de la radiotelefonía. Hay en el mundo muchos millones de aparatos que hablan, cantan, nos dicen las cosas más interesantes, hacen pensar y nos mueven a experimentar las sensaciones y voliciones más diversas. Esos aparatos se descomponen y se deshacen al cabo de más o menos tiempo. Cuando el que poseemos se rompe, ¿podemos decir que ha muerto también con él lo que en él hablaba, cantaba y nos hacía pensar y sentir? No, porque todo eso le era transmitido; la energía que parecía ser de él propia le era enviada desde fuera; pero esa energía sigue subsistiendo en la emisora, y si ésta también se destruye, en otras emisoras, y si todas desapareciesen, en una Energía Suprema, todavía para

nosotros desconocida. Pues bien: los hombres, como los aparatos de recepción de radio, no somos sino organismos receptores de una Energía Suprema, que es la que piensa, siente y quiere en nosotros; pero que cuando desaparecemos y morimos, sigue subsistiendo y siendo transmitida a otros cerebros receptores. Nuestro *yo* es una manifestación de esa Energía, y sigue existiendo y se manifestará en otro aparato receptor, con igual o mayor intensidad. Así concebida, el alma no es un principio interior, como suponía Aristóteles; una entelequia, que puede, según la doctrina cartesiana, residir en la inteligencia, como también supusieron Paul Janet y los intelectualistas; ni tampoco en las tres facultades, como quiso Kant, sino que es algo que *no está en el hombre*, como la radio no está en el aparato receptor, sino *fuera de él*, y que les es transmitido por una onnipotente emisora. No hay que hablar ya de Wundt, ni de localizaciones, ni de Claude Bernard, ni de Brown Sequard. Lo que piensa en nosotros, lo que llamamos nuestro *yo* no está en nuestro cuerpo, sino accidentalmente; es una energía que a nuestro organismo es transmitida, y de la cual formamos parte. Muerto el cuerpo, esa energía sigue existiendo, y nosotros, que somos parte de ella, también. Pensaremos y sentiremos y querremos en otro organismo, como la energía de la radiotelefonía en otro aparato, siendo la misma. De este modo podemos asegurar que las circunvoluciones de nuestro cerebro

no son sino una poderosísima antena; pero que no tenemos que buscar en ella el alma, ni en todo el cuerpo, sino en el Universo total, del cual nuestro cuerpo no es más que una concreción deleznable y sujeta a transformación; pero de cuya Suprema Energía nuestro *yo* es una manifestación eterna.

—Confieso—ha dicho el primer conversador—que su teoría de usted es nueva y verdaderamente merecedora de ser estudiada; pero sospecho que los creyentes seguirán aferrados a sus doctrinas, y los escépticos, a sus temores de que todo perezca con nuestros cuerpos.

—Esa fe—ha repuesto el filósofo disertador—servirá de consuelo a muchas almas atormentadas e ignorantes, y no es bien quitársela. En cuanto a los materialistas irreductibles, me parece que caen en un dogmatismo más triste y carente de fundamento racional. Se han obstinado en creer el absurdo de que la materia puede engendrar lo inmaterial, y en el otro de afirmar que puede haber un orden universal sin una Energía que lo cree, transforme y mueva. Allá ellos con sus pesimismo. Pero les aconsejo que sigan estudiando la radio, maravilloso invento, destinado, no solamente a cambiar las relaciones humanas, sino también a modificar profundamente nuestras ideas en orden al pensamiento y a la realidad.



La edad madura no sólo lleva consigo inconvenientes. Tiene la ventaja de poder sentirse paternal con las muchachas bonitas. Como lo demuestra esta fotografía, en la que aparece el veterano actor sir Guy Standing con Toby Wing

CANA



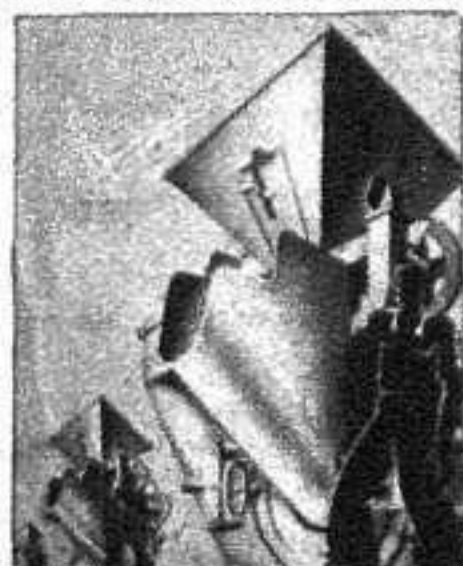
Invento maravilloso

para volver los cabellos blancos a su color natural a los quince días de darse una fricción diaria. Se aplica con la mano. Puede lavarse la cabeza y hacerse la permanente. Evita la caspa y caída del pelo.

REGISTRADA EN SANIDAD
De venta en España, Portugal y América

**LABORATORIO
CASPE 32
BARCELONA**

ANUNCIO: V. PEREZ.



MOLINOS

Un molino para cada trabajo.
Más de 300 molinos
para escoger.

Pida catálogo a la fábrica de molinos
Victor GRUBER Y CIA. LDA.
APARTADO 450 • BILBAO



¡NERVIOSOS!

Basta de sufrir inútilmente gracias a las acreditadas **GRAGEAS POTENCIALES DEL Dr. SOIVRÉ** que combaten de una manera cómoda, rápida y eficaz la **Neurastenia**, Impotencia (en todas sus manifestaciones), dolor de cabeza, cansancio mental, pérdida de memoria, vértigos, fatiga corporal, temblores, dispepsia nerviosa, palpitaciones, histerismo y trastornos nerviosos en general de las mujeres y todos los trastornos orgánicos que tengan por causa u origen agotamiento nervioso.

Las **Grageas potenciales del Dr. Soivré**, más que un medicamento son un alimento esencial del cerebro, medula y todo el sistema nervioso regenerando el vigor sexual propio de la edad, conservando la salud y prolongando la vida; indicadas especialmente a los agotados en su juventud por toda clase de excesos, a los que verifican trabajos excesivos, tanto físicos como morales o intelectuales, deportistas, hombres de ciencia, financieros, artistas, comerciantes, industriales, pensadores, etc., consiguiendo siempre con las **Grageas potenciales del Dr. Soivré**, todos los esfuerzos o ejercicios fácilmente y disponiendo el organismo para reanudarlos con frecuencia y máximo resultado, llegando a la extrema vejez y sin violentar al organismo, con energías propias de la juventud.

Basta tomar un frasco para convencerse de ello.

Venta a 6'60 ptas. frasco, en todas las principales farmacias de España, Portugal y América

NOTA. — Dirigiéndose y enviando 0'25 ptas. en sellos de correo para el franqueo a Oficinas Laboratorio Sókatarg, Calle del Ter, 16, Barcelona, recibirán gratis un librito explicativo sobre el origen, desarrollo y tratamiento de estas enfermedades.



NAVAJAS-AFEITAR

MARCA

DOS



LLAVES

DE CORTE SUAVE
NO IRRITAN EL CUTIS

FRIEDR. HERDER & S.
SOLINGEN - ALEMANIA

PUBLICITAS

(S. A.)

ADMINISTRACION DE
LA PUBLICIDAD DE

PRENSA GRAFICA

AVENIDA DE PI Y MARGALL, 9, ENTRESUELO

M A D R I D



Antes de comprar un arca pida catálogo a la fábrica más importante del ramo **MATTHS. GRUBER. - BILBAO** Sucursal en Madrid: Ferraz, 8

PELUQUEROS

Ocasión única para adquirir sillones **TRIUMPH**, esmaltados en porcelana sobre hierro fundido

al precio de
Ptas. 500



Porcelana brillante, con gruesa capa de esmalte, que no permite ver transparencias.

Un éxito más de **TRIUMPH** a los muchos que viene obteniendo en la fabricación de sus diferentes modelos.

Sillones desde 325 pesetas, en colores blanco, azul o verde, sin aumento en el precio.

Instalación completa de peluquerías para señoras y caballeros.

PIDA CATALOGO GRATIS

A. SOLÉ PALOU

Notariado, 3, 5 y 7 • Avda. C. Peñalver, 8, entr.º 1.º

BARCELONA

MADRID

FALTAN AGENTES EN ALGUNAS POBLACIONES

Conservas **TREVIJANO**



La REGLA

PILDORAS FOREDAL ★

LA FORMULA MAS MODERNA • RECHAZAR IMITACIONES

FRASCO 10 PESETAS
VENTA EN FARMACIAS

REEMBOLSO 10'75 PTS. •
LABORATORIOS FOREDAL, GIJON (ASTURIAS)

SUSPENDIDA POR CUALQUIER CAUSA, VUELVE SIN PELIGRO CON

10 PALABRAS:
PESETAS 4,15

SECCION DE ANUNCIOS TELEGRAFICOS

CADA PALABRA MAS:
40 CÉNTIMOS

AVICULTORES: Alimentad vuestras aves con huesos molidos. Sorprendentes resultados. Molinos especiales suministra Mathis, Gruber, Bilbao. Catálogos gratis.

ABUNDANCIA de amor, salud y riqueza por medio de la radiación cósmica. Pida informes: Utilidad, Apartado 159, Vigo (España).

APRENDA usted desde su casa Contabilidad, Cálculo, Ortografía, Caligrafía, Taquigrafía, Mecanografía, Correspondencia, Organización, Publicidad, etc., por los acre-

ditados métodos por correspondencia de la Academia Cots. Rosellón, 148, Barcelona. Pídanos folleto explicativo gratuito.

AVICULTORES. Torre Casoliba, Alella (Barcelona). Propietario: Gran Gérard, Caballero del Mérito Agrícola. Todas las gallinas y todos los conejos de razas, huevos y polluelos; pedir catálogo.

DEPILACIÓN eléctrica inofensiva, masaje eléctrico medical. Dr. Subirachs. Montera, 47, Madrid.

El diario «La Publicidad»—el primer rotativo de Granada y el de más circulación—es indispensable para la propaganda en Andalucía, donde circulan miles de ejemplares.

GOMASHigiénicas, catálogos gratis. Sirvo provincias. Casa Neverrip, Tetuán, 42, Madrid.

PARA HACERSE AMAR locamente. Dominar a los hombres, conquistar a las mujeres. Mandad sello de 0,30 y recibiréis «La Llave del amor». Librería S. Pons, Buenavista, 11, Barcelona.

POSTALES felicitaciones moda. Brillo, Caricaturas, Almanques lujosos. Brillo rosa-do. Marca PD. Dümmatzen, Barcelona, Tetuán, 4.

POR un real extirpará radicalmente callos, durezas, verrugas, etcétera, usando el patentado Ungüento Morrith. Puebla, 11, La Central de Específicos.

Si le interesa el mercado de Asturias, anúnciese en «Región», diario moderno y de gran circulación. Apartado 42, Oviedo.

EL IMPUESTO DEL TIMBRE A CARGO DE LOS SEÑORES ANUNCIANTES



BLENORRAGIA

(PURGACIONES)

en todas sus manifestaciones. **URETRITIS, PROSTATITIS, ORQUITIS, CISTITIS, GOTA MILITAR**, etc. en el hombre y **VULVITIS, VAGINITIS, METRITIS, CISTITIS, ANEXITIS, FLUJOS**, etc. en la mujer por crónicas y rebeldes que sean se combaten de una manera cómoda rápida y eficaz con los

CACHETS DEL Dr. SOIVRE

que depuran la sangre y los humores, comunican a la orina sus maravillosas propiedades antisépticas y microbicidas; sus admirables resultados se experimentan a las primeras tomas, la mejoría prosigue hasta el completo y perfecto restablecimiento de todo el aparato genito-urinario, curándose el paciente por sí solo sin inyecciones, lavados, aplicaciones de sondas, bujías, etc., tan peligroso siempre por las complicaciones a que exponen y nadie se entera de su enfermedad.

Basta tomar una caja para convencerse de ello. Exigid siempre los legítimos **CACHETS DEL Dr. SOIVRE** y no admitir sustituciones interesadas de escasos o nulos resultados.

Venta a 6,60 ptas. caja en las principales farmacias

Agentes. -- New-York: Drug Importing C., 179, Adams Street

Brooklyn. -- S. José Costa Rica: I. Carreras, Bazar Paris,

Avenida Central. -- S. Juan Puerto Rico: J. Combas Peyork,

Tetuán, 75. -- Cuba: J. Carlos Guasch, Apartado 2293, Habana

EDICIONES ELEGANTES Y MODERNAS

NÚMEROS
EXTRAORDINA-
RIOS DE
PERIODICOS,
REVISTAS,
TARJETAS POS-
TALES,
CATALOGOS,
FOLLETOS, ETC.

Con los procedimientos gráficos modernos (los que mejor responden a las nuevas tendencias del arte), usted aumentará el encanto y la belleza de sus publicaciones, así como también la eficacia de todos sus impresos de propaganda. Tratándose de grandes tiradas, no inferiores a 10.000 ejemplares, en nuestros talleres le haremos toda clase de impresos artísticos, modernos y de refinado buen gusto, tanto en huecograbado como en tipografía

CONSULTE
POR CARTA O
POR TELEFONO A

PRENSA GRAFICA

S. A.

HERMOSILLA, 73. - MADRID

Apartado 571 Teléfonos 57885 y 57884

• Teléfonos de PRENSA GRAFICA, S. A.: 57885 y 57884 •

APOPLEJIA -PARALISIS-

Angina de pecho, Vejez prematura y demás enfermedades originadas por la **Arterioesclerosis e Hipertensión**

Se curan de un modo perfecto y radical y se evitan por completo tomando

RUOL

Los síntomas precursores de estas enfermedades: dolores de cabeza, rama o calambres, zumbidos de oídos, falta de tacto, hormigueos, vahidos (desmayos), inodora, ganas frecuentes de dormir, pérdida de la memoria, irritabilidad de carácter, congestiones, hemorragias, varices, dolores en la espalda, debilidad, etc., desaparecen con rapidez usando **Ruol**. Es recomendado por eminencias médicas de varios países; **suprime el peligro de ser víctima de una muerte repentina**; no perjudica nunca por prolongado que sea su uso; sus resultados prodigiosos se manifiestan a las primeras dosis, continuando la mejoría hasta el total restablecimiento y lográndose con el mismo una existencia larga con una salud envidiable.

VENTA: Madrid, F. Gayoso, Arenal, 2; Barcelona, Segalá, Rbla. Flores, 14, y principales farmacias de España, Portugal y América.

¡SORDOS!

Oíréis todos con el nuevo aparato, casi invisible. ¡Última creación de la Ciencia! Escibid con sello 50 céntimos para recibir folleto. **IBERICA S. A., ELECTRO-COMERCIAL**, Casanova, 172, Barcelona.

URINARIAS

(AMBOS SEXOS)

Sin lavajes, inyecciones ni otras molestias, y sin que nadie se entere, sanará rápidamente de la blenorragia, gonorrea (gota militar), cistitis, prostatitis, leucorrea (flujos blancos de las señoras) y demás enfermedades de las vías urinarias, en ambos sexos, por antiguas y rebeldes que sean, tomando, durante unas semanas, cuatro o cinco **CACHETS COLLAZO** por día. Calman los dolores al momento y evitan complicaciones y recaídas. Pidan folletos gratis a Farmacia Collazo. Hortaleza, 2, Madrid. Precio: 17 pesetas.

LO MAS EFICAZ,
CÓMODO, RÁPIDO,
RESERVADO
Y ECONÓMICO



¿QUIERE USTED

conocer su misión en la vida? ¿Mejorar su salud y potencia viril? ¿Triunfar en amores y negocios? ¿Tener suerte, éxito, sabiduría y poder? Envíeme su dirección, más 0,30 en sellos de correos, y le remitiré gratis un ejemplar «Caminos de Perfección y Riqueza». Diríjase a Librería Hispano. (Secc. Yogui's Spiritualism), Apartado 861, Barcelona.

Lea usted los domingos

CRÓNICA

TALLERES DE PRENSA GRAFICA, S. A., HERMOSILLA, 73, MADRID

(Printed in Spain)



Los milicianos de Mangada desfilan por la Puerta del Sol

Arriba: Un aspecto de la Puerta del Sol en la mañana del sábado último, durante el desfile de una parte de los milicianos que al mando del coronel Mangada están operando en la Sierra. — Abajo: La banda del 5.º Regimiento al desfilarse, con los milicianos de Mangada, por la Puerta del Sol (Fots. Baldomero)

